

PALMA, Héctor (2005), «Gobernar es seleccionar». *Historia y reflexiones sobre el mejoramiento genético en humanos*, Buenos Aires: Baudino Editores, 212 páginas.

Diego Hurtado de Mendoza*

Historizar las prácticas del pasado que tuvieron al ser humano como objeto de estudio y manipulación es tarea doblemente sensible. En ellas se reproducen todos los interrogantes epistémicos propios de las prácticas cognitivas con posibilidades de experimentación, pero además amplifican jerarquías, relaciones de poder y estrategias de cosificación del «otro» en tanto objeto de reflexión y manipulación. Lo interesante es que también aparecen amplificadas la historicidad y la localidad de la práctica científica y, por lo tanto, las propias nociones de objetividad y verdad. El conjunto de prácticas enmarcadas en el concepto de eugenesia es un ejemplo especialmente didáctico sobre estas cuestiones.

El libro de Héctor Palma estudia el proceso de recepción y práctica de la eugenesia en la Argentina desde fines de la década de 1910 hasta los primeros años de la década de 1940. La fortaleza documental se encuentra en un exhaustivo barrido de los artículos aparecidos, entre otras publicaciones de la época, en *La Semana Médica*, el *Boletín del Museo Social Argentino*, la *Revista de Filosofía, Cultura y Ciencias de la Educación*, los *Archivos de Psiquiatría y Criminología* y los *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*. La omnipresencia del tema en estas publicaciones ya es una prueba directa del estatus de cientificidad de la eugenesia.

Contra el fondo de un corpus de obras clásicas sobre eugenesia en Europa y los Estados Unidos, una constante del libro de Palma es el intento de identificar las especificidades del escenario eugenésico local y, en lo posible, de rastrear los procesos que conducen a estos rasgos ideosincrásicos. La primera observación es sobre la composición ideológica de los eugenistas argentinos de las primeras décadas del siglo veinte, que incluían a médicos, psiquiatras, políticos, escritores: «[...] era sumamente heterogénea: había socialistas, anarquistas, liberales y conservadores y los hubo también fascistas y filonazis». En este sentido, comprender el fenómeno de la eugenesia en la Argentina implica analizar una amplia gama de posiciones, «desde las meras preocupaciones sanitarias» hasta «las más groseras formas de sectarismo, racismo y totalitarismo». A pesar de esta heterogeneidad, los eugenistas argentinos convergían en el rechazo de las medidas cruentas, como la esterilización o la castración. En todo caso,

* Centro de Estudios de Historia de la Ciencia, UNSAM.

«el debate teórico fue mucho más rico y de más extenso alcance que las medidas efectivamente implementadas».

Palma comienza analizando el «marco racista», presente en la formación de los médicos, y muestra que hay un consenso, que podríamos calificar de ideológico, extendido en la práctica médica local sobre «la idea de generar una raza de calidad», que funciona tanto como un componente del proyecto de construcción de la nacionalidad, como un indicador de la relevancia política de la práctica médica. Entre otros autores, este tópico es analizado en algunos escritos de José Ingenieros. Una derivación, de origen italiana, pero de amplia aceptación entre los eugenistas argentinos, es la discusión sobre la «raza latina».

El proceso de institucionalización de la eugenesia es considerado por Palma como parte del proceso más amplio de «medicalización de las relaciones sociales», definido por la preocupación sobre el contrapunto entre las condiciones hereditarias y ambientales, por el lugar del médico como factor de civilización y progreso, por los ámbitos de incumbencia ilimitados y difusos de la medicina y la demanda por parte de la comunidad médica de intervención del Estado, que también es un reclamo de participación política. «Higiene pública, política sanitaria, defensa social y eugenesia conforman un complejo de ideas bien articulado», sostiene el autor. En este contexto, se estudian hitos claves, como la fundación, en 1918, de la Sociedad Argentina de Eugenesia, iniciativa impulsada por el médico Víctor Delfino, o la creación del Instituto de Biotipología, en 1935, bajo la consigna «Patria y Humanidad».

Otros problemas estudiados en «*Gobernar es seleccionar*» son: los «venenos raciales» –alcoholismo, sífilis, tuberculosis– y las respuestas del Estado, como la creación, por decreto de 1924, de la sección «Higiene mental, alcoholismo y toxicomanías, asistencia de los alienados» en el Departamento Nacional de Higiene; el control de la concepción y el «aborto eugenésico»; el certificado prenupcial, que habilitaba o inhabilitaba a contraer matrimonio; o las restricciones a la inmigración a partir de fundamentos eugénicos. En cuanto al problema de la esterilización, como curiosidad, se comenta un artículo publicado en 1935 en *La Semana Médica*, en el cual se explica la ley de esterilización nazi, apelando a los varios médicos que en la Argentina ocupan una banca en el Congreso de la Nación, ese reclama su imitación en la Argentina

La evaluación del lugar socio-político de la eugenesia se completa con el estudio de la creciente difusión del problema de la educación sexual en los círculos pedagógicos y su vínculo con la consigna de inculcar el ideal eugénico mediante la educación. En Buenos Aires, la Liga Argentina de Profilaxis Social obtuvo en 1924 la autorización del Ministerio de Instrucción Pública para dictar conferencias sobre la materia a alumnos de los colegios de enseñanza media y magisterio de todo el país. Entre otros recursos, se utilizaron dos películas empleadas con idénticos fines por el gobierno de los Estados Unidos. El eje del argumento eugénico era que «el instinto sexual es el único que no ha podido ser sometido a la tarea civilizatoria». El reclamo de los eugenistas sobre el control y tipificación de los alumnos es otro de los tópicos que vinculan eugenesia y educación. Palma hace un detallado seguimiento y análisis, a lo

lardo de los años treinta, de las propuestas de «fichas biotipológicas» escolares, que debían ser extendidas a toda la población y funcionar como una suerte de documento de identidad. Resulta evidente la extensión de estas ideas al ámbito del ejército y el servicio militar.

En primera instancia, podría señalarse algo que en el libro analizado funciona como guía metodológica, pero que por momentos encuentra su confirmación elocuente en las propias fuentes: los vínculos entre conocimiento, poder y organización social impiden, por un lado, reducir a la ciencia a una pura práctica de poder y, por otro lado, también impiden pensar a la ciencia como una práctica ajena al poder. Es esta guía lo que permite al autor mostrar la insuficiencia del planteo que intenta resolver la cuestión de la eugenesia colocándola del lado de la pseudociencia. Ahora bien, dando un paso más en esta dirección, lo verdaderamente relevante del tema se localiza en la articulación capilar del pensamiento eugenésico con valores y prácticas locales que alcanzan el presente sin descrédito. De esta forma, además de mostrar los roles ideológicos protagónicos del pensamiento eugenésico en la arena socio-política argentina, el libro de Palma también demuestra la imposibilidad de la tentación *whig* de aplicar el escalpelo para separar y descartar lo condenable del pasado. En esta dirección, sostiene el autor, que «incluso algunas de las manifestaciones extremas de la eugenesia han de ser consideradas genuinos desarrollos científicos aunque también sean planteos ideológicos». En la Argentina de la primera mitad del siglo veinte, a través de la eugenesia, ciencia y política son parte de un «tejido sin costuras».